

EL AMIGO DEL OBRERO

REDACCIÓN:

Dr. Luis Pedro Lengua, Dr. Miguel Perea
Secretario de Redacción: Juan N. Quagliotti
Redacción: Daymán 120

CORRESPONSALES:

En Roma—Monseñor G. Vanucci
En París—François Yvillat
En Berlín—Max Tarnowski
En Madrid—Saverio Amari
En Jilida—Felipe Meda

Órgano de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

ADMINISTRACIÓN: Daymán 120—Administrador: FERNANDO O. PLÁ

Teléfono: La Cooperativa núm. 530

Publicada en la Capital (por mes) \$ 0.20. En campaña (semana adelantada) \$ 1.20
No se pagan ni recibos que no lleve el sello de la Administración.

Indicador cristiano

Miércoles 27.—La Medalla Milagrosa
—Stos. Facundo y Primitivo, mrs., blá-
ximó y Virgilio, ob.
Jueves 28.—Stos. Gregorio III, papa y
Esteban, mr.
Viernes 29.—Stos. Saturnino, ob. y mr.
Filomeno y Demetrio.
Sábado 30.—Stos. Andrés, ap., Cédulo,
Constancio y Zósimo.—Círranse las
velaciones.

El Amigo del Obrero

COMPRÉNDASE EN LA
MONTEVIDEO 27 DE NOVIEMBRE DE 1907

Alta Corte de Justicia

Puesto el cumplase por el P. E. a la ley recientemente sancionada, creando la Alta Corte de Justicia, se espera que, de un momento a otro, la Asamblea General será citada para proceder al nombramiento de los cinco magistrados que han de constituir nuestro más alto cuerpo judicial.

Setenta y siete años ha estado esperando el país que esta ley fuese sancionada.

La Constitución, jurada en 1830 establecida, es cierto, que la organización del Poder Judicial sobre las bases en ella establecidas, podría suspenderse interin no hubiese en la República suficientemente número de abogados y demás medios para realizarla.

Pero hace ya muchísimos años que, por suerte ó por desgracia, tiene la República plétora de abogados y ha podido constituirse la Alta Corte de Justicia sin la menor dificultad.

Tentativas diversas han surtido del Poder Ejecutivo y de la Asamblea para sancionar la ley, escamoteando esta siempre ante innumerables dificultades decimos mal: ante una sola dificultad; la ambición de muchos. Si, en nuestra democracia embrionaria, donde las formas republicanas tienen tanto de irrisorio, los intereses personales de fulano ó de mengano han primado siempre, y tendrán que primar, Dios sabe hasta cuando, sobre los altos y más vitales intereses del país.

La inmensa suma de facultades del Poder Administrador, invadiendo todas las ramas del organismo social, ha dado en tierra, más de una vez, con la decantada independencia de los poderes legislativo y judicial, que en raras ocasiones ha sabido sustraerse a la influencia, con frecuencia perniciosas, del P. E.

En nuestra tierra, se ha buscado casi siempre el empleo para el hombre y no el hombre para el empleo. De ahí tantos fracasos y tantas indignidades. Al surgir una iniciativa, al crear empleos nuevos, al tratar de llenar plazas vacantes, ¡que pocas veces se han tenido en cuenta los méritos y aptitudes del candidato, y en cambio con cuanta frecuencia lo hemos visto investido por efecto de un indigno favoritismo!

Quizás en mérito a esta consideración, hayan sido una suerte los diversos fracasos que se han venido sucediendo para constituir la Alta Corte de Justicia y los continuos desentendimientos del Poder Ejecutivo con el Legislativo para sancionar la ley.

Pero... al fin, ahí está la ley, nueva y flamante! Como ley, no es mala, por más que podríamos señalarle algunas deficiencias.

Pero, el país, a este respecto, puede perdonarlo todo ante el impulso de la necesidad imperiosa, de completar la organización del Poder Judicial después de setenta y siete años de vida independiente. Hemos dado a este respecto un triste ejemplo a los demás países de América. Hasta el Paraguay, que carece de mil fuentes de riqueza que nosotros derrochamos, tiene constituida hace ya muchos años su Alta Corte.

Peró, lo que el país no podrá perdonar, es que, una vez más, se vulneren sus intereses, fundiendo en el viejo y carcomido molde del favoritismo y del compadrazgo los nombramientos a efectuarse.

¡Si quiera ante la grave trascendencia del caso oiga el Poder

Ejecutivo, el clamor del pueblo que pide magistrados dignos y no traicione sus legítimos anhelos!

Y nos dirigimos al Poder Ejecutivo y no a la Asamblea que es la llamada a hacer las designaciones por prescripción constitucional, porque demostraríamos extrema candidez si creyéramos ver en la decisión de la Asamblea otra cosa que la voluntad impuesta del Poder Ejecutivo. ¡Dura es esta verdad, pero hay que decirlo!

Tan pronto como fué sancionada la ley, un gran número de miembros distinguidos del foro se reunieron en el Ateneo para cambiar ideas sobre el punto y ver lo que pudiera hacerse para que los ciudadanos a designarse para los nuevos puestos judiciales fueran los más dignos. ¿Qué resultado dió la reunión? El único que podía dar: ninguno.

Hubo que amainar entusiasmos y resignarse a esperar todo de la influencia directriz bien ó mal ejercitada, del P. E.

Por nuestra parte compartimos la decepción de los distinguidos miembros del foro. Entre los candidatos que según *coc populi* cuentan con las simpatías del Poder Ejecutivo, si bien hay algunos dignos de ocupar los sillones de la Alta Corte, hay otros en cambio que se han distinguido siempre por su apasionamiento y por su personalismo, y esos no merecen sentarse en los augustos estrados, serán en ellos que fuera de ellos hauido siempre: mengua de nuestra civilización y de nuestra cultura.

Constituida la Alta Corte, debe esta proceder a nuevo nombramiento de tribunales y de todos los juzgados de la República.

Se aprovechará debidamente la feliz oportunidad para barrer de nuestro escenario judicial, todo cuanto merece ser barrido. De tal palo, tal astilla dice el refrán. Compuesta la Alta Corte de individualidades sanas, sanos serán los nombramientos que de ellas podrá esperarse. En caso contrario... saque el lector la consecuencia!

Pocos días faltan, acaso pocas horas, para que el buen pueblo pueda desengañarse y saber a que atenerse!

Círculos C. de Obreros

Consejo Superior

El viernes ppdo. celebró sesión el Consejo Superior bajo la presidencia del doctor don Luis P. Lengua, hallándose presentes el Pbro. Vidal, los doctores J. Secco Illa, A. Gallinal, M. Perea, E. Fernandez, los señores Novoa, Morales, Félix Dumoulin Varonne, Varela, Olivera, Cagüela, Frinco, Cepedoya, Magreña, N. Aguilera, J. Muttini, Gonzalez, C. Muttoni, Mosca y Montecristi.

Dióse cuenta de los siguientes asuntos: El Círculo de Paysandú remite la suma de seis pesos con 58 cent. por la cuota del 1 por ciento de sus entradas correspondiente al primer semestre del presente año. Envia además el estado del movimiento de fondos y de arcas habido en el semestre que terminó el 30 de Junio ppdo. Este Círculo cuenta actualmente con ciento treinta y un socios.

El de Rocha comunica que ha nombrado como delegado ante este Consejo al doctor don Jacinto Cassaravilla.

El cura vicario de Rivera envió una comunicación relativa a fundación del Círculo en aquella localidad.

El señor Félix Dumoulin Varonne informa al Consejo sobre la misión que, juntamente con los Pbro. Camacho y Tassende, cumplió en la Sena S. de la Asunción, en representación de los Círculos C. de Obreros del Uruguay. El Consejo escuchó con sumo interés la relación hecha por el señor Dumoulin Varonne, al cual se lo agradeció vivamente la brillante actuación que tuvo en aquella importante asamblea de los profesores franceses de sociología más distinguidos.

El Consejo presentó sus condolencias al doctor Perea, por el sensible fallecimiento de su señora madre.

Se trataron también otros asuntos de carácter interno.

En el Círculo C. de Obreros

Muy concurrido y brillante resultó el festival del domingo último con que esa floreciente Institución celebró la serie de sus fiestas por este año.

Los señores presentes por el profesor de la clase de música don Hermógenes

Urquiza, estuvieron muy bien y fueron con justicia muy aplaudidos y dan la medida de los progresos que hace la clase de música del Círculo.

Los señores de Muttoni y de Olivera desempeñaron también admirablemente en sus respectivos números de piano y de violín.

Los señores Manzi y Tutzzy cantaron también con muy buena interpretación y modulación sus respectivas romanzas, siendo todos muy aplaudidos por la concurrencia.

El saínete—El Premio Gordo—puesto en escena por el Cuadro Dramático, agradó muchísimo, tanto por el interés y gracia de la obra, como la buena interpretación que se le dió.

El señor don Juan R. Mosca, presidente de la Comisión de Fiestas, dirigió, breves pero muy atinadas palabras de agradecimiento, que fueron muy aplaudidas, a todos los que contribuyeron al esplendor de los festivales del Círculo.

El cinematógrafo «Paris» como siempre: útil y muy interesante.

Ingreso de nuevos socios

En la sesión celebrada por el Directorio del Círculo de Montevideo el día 26 del corriente fueron aceptados los siguientes socios nuevos:

Activos—Rololfo Anguelou presentado por Martín A. Anguelou; Manuel Camacho por Andrés Domínguez; Gregorio del Campo por Juan Fleury; Juan J. Collazo por iniciativa de Soledad Collazo; Filomeno D'Amico por Ramón Costas; Federico D'Elia por Juan Calceño; Antonio Da Vita por Carlos Cantoni; Juan Echegaray por Juan Calceño; Angel Fernandez por Angel Magreña; Jesús Fraga por Andrés Domínguez; Juan M. de Goñi (hijo) por Angel Magreña; Juan Hourcade por Pedro Echegaray; Roque Vila por José Vila.

Inscriptos—Ramona Z. de Antelo presentada por Carmen S. de Martínez; Patricia Arco por Vicente de Mata; Joaquín Blanco por Guillermina Ema Trazante; María R. de del Campo por Juan Fleury; Urcula L. de Cettini por Elisa Porta; María E. de Da Vita por Carlos Cantoni; Regina Duran por Teresa Ordoñez; Justa Esquivel por Juana S. de Recagno; Amalia Gomez por Guillermina Ema Trazante; Josefina S. Gomez por Guillermina Ema Trazante; Ergasto R. Gomez y Dolores Gonzalez por Carlos Gamin; Luisa C. Legato por Julián Lacasño; Dolores Lopez por Teresa Ordoñez; María López por Juan Fleury; Angela G. de Martínez por Juan Martínez; María M. Morales por Ramón Morales; Anita P. de Muzio por María R. de Muzio; María G. de Pietro por Luis Schaffino; Emilia Pozzo por Santiago Pozzo; María A. Rodríguez por Rosa M. de Albornoz; Rosa G. de Rubio por Carlos Revetiv; Carmen G. de Sabio por Juan Sabio; José Silvio por Ciraco C. Santini; Leocadia L. de Stella por Carlos Revetiv; Juana D. de Usleghy por Juan Franchi; Joaquina G. de Vergo por Ernesto D'Antuoni; Rosa Vergo por Ernesto D'Antuoni.

Círculo de Montevideo

BONOS DE DONACIÓN EN FAVOR DEL NÚMERO SOCIAL

Lista núm. 30

Mosman Gross 1, Ema y Nicolás Bicaluppi 1, Miguel T. Graffigna 2, Eduardo Guriis 5, Elena S. de Obiol 1, Juana S. de Calceño 1, Adrián Echevarría 8, Adolfo Iglesias 1, Vicente M. Pascual 2, Pedro Sánchez 1, Juan Glasagno 1, Luis Baltar 1, Antonio García 1, Castro Albano 1, Pedro Cantí 2, H. y Enrique Boret 1, Vicente Perez 1, Máximo Anichini 1, Julián Irujo 1, Heremengillo Ratassi 1, Ramón R. Maridó 1, Benito Pantoja 1, Cris Lenz 1, Eugenio Bidja 1, Luis Mossa 1, Consuelo Garrido 1, Hermandez y Mastrangelo 1, Emilio Campos 1, José Corti 1, Ignacio Man 1, J. C. Boret 1, Esteban Poesala 1, Manuel Camas 1, Miguel M. de 1, Mariano Arrichou 1, Antonio Mayuri 1, Martín Fernandez 1, Enrique Perez 1, Juan Penta y Hao 1, Luis Parnizzini 1, Agustín Montecarlo 1, María Camiti 1, Francisco Paoz 1, Lorenzo Borruti 1, Ernesto Cantí 1, Manuel Rodríguez 1, Pedro Cantó 2, Rosario Carrasco 1.

Total: 26 bonos—\$ 25.20.

CONSULTORIO DEL DOCTOR GIANETTO

Se pone en conocimiento de los socios que el doctor Gianetto, especialista en enfermedades de oído, nariz y garganta, atenderá a los socios que acudan a su consultorio solo de 1 1/2 a 2 1/2 p. m.

Se ruega a los socios tomen nota de este aviso, pues al van a hora distinta no podrán ser atendidos.

Emiliano Ponce de León

Honda resonancia ha producido en toda nuestra sociedad, la noticia del fallecimiento de este viejo y meritorio ciudadano.

co, a quien la causa católica en nuestro país le deba importantes y prolongados servicios.

Venerado jefe de un hogar sin mancha, cimentado sobre los incommovibles fundamentos de la Religión Católica, hogar en el cual la piedad y la virtud han sido siempre una tradición, don Emiliano Ponce de León ha bajado al sepulcro seguido del aprecio de todos los que conocieron su vida intachable y su honradez acrisolada nacida en el molde de las austeridades cristianas.

No entra en nuestro propósito, porque el espacio no nos permite, hacer el recuento de lo que debe nuestra santa religión a su laboriosa vida; ya el Juez Supremo, habrá sabido premiar, sus largos años llenos de merecimientos desde los días de su juventud.

Pero como órgano que es nuestro periódico de la causa de los Círculos C. de Obreros, no podemos pasar en silencio, que el aprecio extinto fué uno de los primeros presidentes de la gran Institución.

Tiene además nuestra hoja un motivo más de reconocimiento y gratitud, y está siempre ligado a la memoria de un muerto querido; cuando la Comisión de homenaje a Cristo Releitor, decidió sacar a luz a EL AMIGO DEL OBRERO, don Emiliano Ponce de León era uno de aquellos miembros entusiastas por la idea; en su domicilio tuvieron lugar las reuniones; de allí salió pronto para lanzarse a la lucha nuestro periódico.

El espello del extinto ha sido una verdadera manifestación de duelo y de la honda simpatía que lo profesaba nuestra sociedad.

Nosotros, al enviar nuestros condolencias a los dantos del extinto, unimos nuestras plegarias a las suyas por el eterno descanso de su virtuosa alma.

Descansen en paz el buen siervo del Señor.

¿Qué hace el Sr. Fiscal del Crimen?

En varios de nuestros órganos de publicidad han aparecido in-extenso los relatos de un lance de honor (!) que ha tenido lugar recientemente entre dos conocidos miembros de nuestro foro.

Ahí están las actas que nos ponen al corriente de todos los pormenores del desafío: nombramiento de padrinos, elección de armas, de sitio para llevar a cabo el duelo, del camino de los dos disparos con todas las reglas del arte y de su resultado: que felizmente no fué otro que la inutilización del saco de uno de los duelistas, que quedó con la hombrera agujerada, pero, eso sí, lavada perfectamente el honor ofendido.

Las actas contienen los nombres de los duelistas, mélicos y padrinos, los diarios los publican como la cosa más natural, el público se las engulle con pasmosa y ávida frecuencia.

Y el señor Fiscal del Crimen ¿qué hace?

El duelo está penado por nuestra legislación, constituyéndose un delito perfectamente calificado.

Si el duelo se efectuara sin que resulte lesión personal—dice el art. 351 del C. P.—los duelistas serán castigados con prisión de seis a nueve meses.

Y el 355: «Los padrinos de un duelo efectuado serán castigados con las penas respectivamente establecidas en los arts. 351, 352 y 353 disminuidas de uno a tres grados.»

Pues, a la cárcel con los delincuentes, que la sociedad agraviada así lo exige?

¿Cuánto tendremos fiscales que sepan cumplir con su deber?

Puentes de la incredulidad

(Continuación)

Para no creer en Dios, fuerza es, pues, ó renunciar a todo razonamiento, sujetando a nuestra inteligencia a la más indigna esclavitud, ó recurrir a teorías absurdas é insostenibles.

Lo segundo suele ser lo más frecuente, visto el afán innato al hombre de inquirir el origen de las cosas.

Dañó el sinnúmero de cosas extraordinarias que se ven obligados a creer lo que hacen gala de no creer en cosas extraordinarias, es decir, en la religión; de ahí tantas maravillas que creen los que rechazan con desdén las maravillas de la religión.

El autorizado filósofo cristiano, Jaime Balmes, donosamente ridiculiza a los tales en sus «Cartas a un escéptico». Dice: «Si no admitis Vd. la revelación de Moisés, preguntó: ¿De dónde ha salido el hombre? ¿De las entrañas de la tierra y repentinamente? He aquí una cosa tan extraordinaria. ¿Por qué una vez nacido, ha

El Almanaque de "El Amigo del Obrero"

Al reducido precio de diez centésimas ya se halla en venta en todas las librerías de la capital, este magnífico Almanaque, la publicación más interesante en su género, que ve la luz publica en nuestro país.

El tiraje de este año alcanza a la enorme cifra de doce mil ejemplares; tiene un pliego más que en los años anteriores, y ha resultado mucho más interesante que los almanaques pasados.

¿No es algo extraordinario? Ha aquí otra cosa no menos extraordinaria. Se ha formado por un desarrollo sucesivo, pasando por diferentes grados en el orden animal, de manera que los ascendientes de Boscuet, Newton y Leibnitz, sean ilustres monjes que a su vez hayan descendido de reptiles terrestres ó de monstruos acuáticos, hasta bajar al ínfimo grado de los vivientes?

Todas estas cosas, creo que no dejarán de ser bastante extraordinarias; y ello es cierto, sin embargo, que es preciso admitir la narración extraordinaria de Moisés ó otra semejante, ó bien apelar a las apariciones repentinas ó a las transformaciones sucesivas, cosas todas muy extraordinarias.

La religión forma un sublime conjunto: las verdades que constituyen el sagrado depósito de nuestra fe, están íntimamente enlazadas unas con otras; se necesita mucho estudio y serio trabajo científico para profundizar un tanto, muchos han hecho de esos estudios los objetos de su vida. Y ahora nos vienen los incrédulos, «librepensadores ó espíritus fuertes», como se llaman, y se meten a hablar á boca llena de la religión y aún a burlarse de ella.

¡No autor ultra credam! habría que decirle: ¿Zapatero, a tus zapatos! Aborto por sus tareas diarias, ó en el mejor caso por estudios profanos, nunca han pensado seriamente en ocuparse de la religión, y por lo tanto carecen en absoluto de conceptos claros y retos en esa materia difícil y delicada. ¿Qué otra cosa hacen pues, al hablar de lo que no entienden que do comentar su ignorancia é insolencia!

«Los incrédulos y escépticos, dice el citado filósofo español, incurren casi siempre en este defecto (el de aislar y mutilar las verdades religiosas): toman un dogma, un precepto moral, una práctica, una ceremonia de la religión, la separan de todo lo demás, la analizan por sí misma, de todas las relaciones que tiene, con otros dogmas, preceptos y prácticas, ó ceremonias; no miran el objeto sino por un lado, y de esta manera consiguen que la ceremonia parezca ridícula, que la práctica sea irracional, que el precepto sea cruel, que el dogma sea absurdo. No hay orden de verdades que no venga al suelo si de este modo se las examina; porque entonces no se las considera como son en sí, sino como las ha arreglado allí en su mente el ateo del filósofo.»

Agréguese a esto todavía las increíbles de figuraciones de las verdades religiosas, hijas, parte de la ignorancia, parte de la tendencia; y se nos concederá que en esas diatribas y burlas sobre la religión, tan frecuentes en nuestros días, «se crean fantasmas que no existen (son palabras de Balmes), se huye el cuerpo a los verdaderos enemigos para pelear con otros imaginarios, con los cuales es poco peligroso el entrar en la lucha, partiendo de un tajo de comunales jayanes.»

Razonábamos, al principio de este trabajo, de poner entre las fuentes de la incredulidad la ignorancia. (Una vez más insistimos sobre la distinción dada allí, de que esa ignorancia ya es total y absoluta, ya parcial y en materia de religión no más. No queremos exagerar en nada.)

Verdad es lo que ha dicho el célebre filósofo inglés, Hecia de Verulamio: «Los vicios gustos en filosofía movient fortísimo al ateísmo, así como las haustas ad religiónem reducant.» Poco saber, urbanidad de erudición, aparta tal vez de la religión, más amplios estudios y sólida ciencia reducen a ella.

La ignorancia, he aquí la primera fuente de la incredulidad.

Resta decir algunas palabras sobre la otra de las 2 fuentes de la incredulidad, arriba establecida, y es: la vida desarreglada, las pasiones indómitas, la inteligencia, ofuscada por el orgullo, y el corazón, esclavizado y corrompido por vergonzosas pasiones.

La soberbia y la inmundicia, he aquí dos fuentes preñadas de la incredulidad.

Federico II, rey de Prusia, amigo íntimo de Voltaire y protector de los filósofos librepensadores de su siglo, se vio tristemente desilusionado, al conocer más a fondo sus protegidos. «Estos filósofos, dijo, no son más que individuos mal educados, cuya vanidad sólo ansía figurar.» Desmesurada soberbia y altivo desdén por el resto de saber humano, es lo que ha hecho célebres a los filósofos del siglo

pasado; no parecía sino que creían haber monopolizado en su mollera toda ciencia actual y porvenir. Lo mismo vale decir respecto a los corifeos de la filosofía moderna alemana: Fichte, Schelling, Hegel, Schopenhauer, Hartmann, que respecto a los filósofos franceses Comt, Cousin y otros.

«Hablan un lenguaje misterioso, principalmente los alemanes. «No hay más que un hombre que me haya entendido», dijo Hegel y temiendo, sin duda, que esto era ya demasiado, añadió: «Y ni aún este me ha entendido.»

En la pretensión, bien marcada de los mencionados filósofos, enseñar a la humanidad «ex cathedra» a manera de oráculos infalibles.

Balmes quien no era ignorante en materia de filosofía, ilustra eso mismo con el ejemplo de Hegel.

Hegel, este hombre a quien, según afirma el mismo, nadie comprendió, nos asegura que ha fijado los principios, arreglado el sistema, y determinado el límite de toda filosofía. El lo ha descubierto todo: después de él nada queda por descubrir. La humanidad no debe hacer más que desarrollar las teorías del sublime filósofo, y aplicarlas a todos los ramos de los conocimientos. Esto no fuera tan intolerable, si se tratase de objeto de escasa importancia, si Hegel no llamara a su tribunal al hombre, a la humanidad, a todas las religiones, a Dios mismo, y no fuese sobre todo con indecible orgullo, Hegel, ha dicho Lermier; se glorifica en sí mismo; se eleva como árbitro supremo entre Sócrates y Jesucristo; toma al cristianismo bajo su protección, y parece que piensa que si Dios ha creado el mundo, Hegel lo ha comprendido.

Y lo mismo se puede decir, aún con más razón, de los apóstoles del ateísmo moderno y modernísimo, como Büchner, Ahech, Vogt y otros. Descubren una arrogancia de lenguaje, dice muy bien el Pbro. Schmitz en su sustancioso tratado apologetico, igualada sólo por la puerilidad de sus pronunciamientos. Luchan sus aires: cual si fueran oráculos, sin que nadie tenga derecho de discutir ó ponerles una prueba. Así descubren el tratamiento de desmesurado orgullo que es el fundamento de la incredulidad.

VERAX.

(Continúa).

Salvajes!

En Peñarol, una gavilla de jacobinos intentó arrancar la Cruz de la Misión, llegando hasta romper la verja que la circunda y uno de los pilares de mampostería. ¿Con qué motivo? Pues, porque el sentimiento católico, que en aquella localidad resurge entusiasmado, se exterioriza por el crecido número de fieles que diariamente acuden al Templo!

Bravo por los héroes!—Son sin duda los mismos, ó los parientes de los que atenteron contra la Virgen del Verdun, contra el Cristo del Córdón, contra el monumento a San José, del Círculo Católico de Obreros y desafiando sin duda de aquellos valientes que hace años derribaron la Cruz de la Misión en Nueva Palmira.

No hay duda que progresamos... retornando al salvajismo!...

Puntas de fuego

Bien me acuerdo cuando eras doncella, Alta y fría como el Himalaya, Alta fría y bella En la alviza rajona de tu saya, Bella, fría y pura Y conservando en el alcohol de tu condura Ideas de nuera y de aya.

¿De quién serán estas estrofas? Las encontramos en un interesante y bien pensado folleto de crítica de Gustavo Martínez Zuviria, y pertenecen a Lugones.

Y ¡por qué estas estrofas se aplauden y Lugones, es el Pontífice Máximo de la literatura argentina, es el héroe de antecedenentes, sin que valgan un epicuro todos los esfuerzos realizados antes que él?

¿Por lo brillante de sus producciones? Su talento es incuestionable. Las producciones de ese talento son inaceptables.

Pero es socio de la Sociedad de Alabanzas Recprocas, y con eso su tío gana el jornal.

Esta sociedad tiene entre nosotros una

obligante corporativo. Los asociados están obligados mutuamente a apelar las producciones de los asociados. Y gracias a este sencillo procedimiento, como nosotros, hay un modesto dispensador de las reputaciones literarias, que van tituladas respectivamente: Virgilio y Horacio y otros por el estilo; y con esto me miembro de la sociedad, se tiene asegurado el aplauso de los elak.

¿Qué eso no es crítica, ni más? Eso no es lo que se trata de formar un núcleo de letras, del molde, que forma el pedestal de la fama literaria de cada uno; y eso tiene la brillante cualidad de ponderar al más desatendido de los aspirantes de la literatura.

¿Que de pronto sale un verdadero crítico y arranca el análisis del socio de la Sociedad de Alabancas Recprocas?

Se contesta: «No me comprendo. ¿Que la opinión general, se cree de esos poetas incomprensibles? porque les ha visto la co-la de la vida? o al mismo tiempo? o no escribo para la multitud.»

Y entre tanto el mal marcha y la literatura se perjudica. ¿Cómo se den de todo esto los «incomprendidos» socios de la Sociedad de Alabancas Recprocas?

Signamos con el divorcio.

(Causales del divorcio)

Art. 2.º Inc. 2.º: Por tentativa de uno de los cónyuges contra la vida del otro, por tentativa de la intención criminal condenatoria.

Hay aquí el inciso de más efecto de todo lo ya. Nada parece más claro, que declarar disuelto el vínculo conyugal, por tentativa contra la vida, y al mismo tiempo establece la existencia de sentencia criminal condenatoria. Parece que un inciso, de todo punto legítimo, y donde el marido no tiene de ninguna modo culpa.

Y sin embargo examinamos más fondo. En primer término el inciso es demasiado amplio. Hay tentativas, nacidas de pasiones momentáneas, que desaparecen la nube primera hacen perfectamente aceptable la vida del hogar. Una tentativa provocada por celos enfermamente fundados, puede no afectar permanentemente la tranquilidad conyugal.

Por otra parte, la tentativa contra la vida tiene importancia mayor o menor a los efectos de la paz de la familia según el ambiente del delincuente. Para un espíritu que viva en un ambiente estrecho, caído, brutal, bufoano de todo propósito noble, no hay otro medio de hacer efectivo su más insignificante disonancia conyugal que la tentativa más o menos clara contra la vida de su cónyuge. Para esos delirios, cuentes del delirio criminal es acaso una fuente constante de desahogo en el hogar? De ninguna manera.

Pero lo más grave de este inciso, está en que es sólo una manifestación teórica de defensa contra el abuso, que se demiente dos líneas más tarde.

Si sólo se constituiría el divorcio en caso de divorcio judicial, el inciso sería un recurso extremo de que hablan los literatos, a pesar de todos sus defectos. Pero la ley en un inciso siguiente dice que se disuelve el matrimonio.

Por actos graves de violencia o por injurias graves y frecuentes, y por malos tratamientos de marido o la mujer, aunque no sean de gravedad, pero bastante al hacer intolerable la vida en común.

¿Qué grado del inciso que comentamos? Yo no sé si es necesario la condena judicial, no es necesario que se llegue a atacar contra la vida; con menos se puede pedir el divorcio; ¿qué, pues, demostrar tanta rigidez en un inciso, para constituir en el siguiente la guerra más amplia a la disolución del vínculo?

Supongamos que se quisiera declarar el robo, legal y para evitar abusos, consecuencias fatales de semejantes premiaciones, se declara, que el robo era permitido en caso de necesidad, por razones de importancia declaradas tales por el juez competente. Tal inciso constituiría el robo, pero limitado a sus menores abusos.

¿Pero qué valor tendría esa declaración si la constitución se dijera también se constituirá el robo por razones de necesidad?

Pues lo mismo para en el asunto que tratamos. El inciso segundo, constituye un tal robo horrible como el robo, pero lo limita a sus menores abusos. Más luego se establece el tercer inciso, y caen por tierra las limitaciones, se hace plausibles la resolución presente, y el divorcio, con todos sus calamidades, se constituye por todas las puestas, dando no se tan vana los cerrojos de una edificación inquebrantable virtual.

Hasta el próximo.

LUNES.

Notas y comentarios

(A través del telégrafo)

Allí como acá

En los telegramas que llegan diariamente de Montevideo vemos que los periódicos literarios están como basiliscos contra el ministro de la Gobernación, que es la Cierza y que dando como motivo la ley, obra de dicho señor, sobre el cierre de las tabernas en los días festivos, y después de las 10 p.m. en los de trabajo, piden con una benevolencia realmente sorprendente la renuncia inmediata del autor de la ley.

A nosotros que estamos enterados de los manejos políticos de España por

nuestros correspondientes y por los diarios recibidos, nos chocó en seguida ver el empujón de los literatos, y pensamos que sería más como milagro que no hubiera en ello algo como algo de condición; porque no se acordamos a ver qué es lo que importa a los literatos que las tabernas cerrasen a las 10.6 y las 12 ni qué que quisiéramos los domingos dispuestos a recibir a todo el mundo a que en tales días se cerrase la puerta en las tabernas, pero algo gordo debía haber y su efecto lo había.

Uno de los políticos católicos de mayor figuración en Madrid y que ha tenido a su cargo varios ministerios, preocupado como nosotros por el tema de los diarios literarios, se tomó la tarea de averiguar el por qué de tanta inquietud.

Envió de su casa preocupado con esto, que como a los literatos se encuentra con el diputado Rodrigo Soriano, con el hombre de los grandes proyectos que con tal otro Vargas de Nubes de Exito de Pereda, quiere dejar su nombre junto con los mimados de la Fortuna y los acogidos por la fama, y el hombre, si quisiera lo revela a nuestro examinador, que es el quien lo cuenta, el por qué de la furia literaria.

Es el caso que el señor de la Cierza ha establecido como medida de mejor servicio que las discusiones de las Cámaras, por presentación de proyectos, etc., en fin toda la labor diaria de las Cortes, nos envía gratuitamente al final de cada sesión a los periódicos de provincia. Con esto los rotativos de Madrid, que en la actualidad son el monopolio de la información telefónica, y que en ella se desprecia a su gusto poniendo lo que le convenga y ocultando lo que no, han recibido un soberbio golpe del que difícilmente se reharán pues sus pliegues ganancias se las ha llevado la trampa.

Allí como acá, siempre que los pseudo liberales se toman mucho empeño en cualquier asunto político estamos seguros que en ese empeño habrá de todo menos amor a la libertad, a la verdadera libertad, y que como en el caso presente serán fines personalistas los que persiguen y que será súbdito que es los toques en sus intereses para que clamen contra los que de tanto se han alterado.

En la es la libertad de los liberales!

El Domingo 2.º se terminó con éxito satisfactorio la Santa Misa en el colegio católico de la Chacarita, parroquia del Maaga.

En la tarde se celebró la Santa Misa en el colegio católico de la Chacarita, parroquia del Maaga.

En la tarde se celebró la Santa Misa en el colegio católico de la Chacarita, parroquia del Maaga.

En la tarde se celebró la Santa Misa en el colegio católico de la Chacarita, parroquia del Maaga.

En la tarde se celebró la Santa Misa en el colegio católico de la Chacarita, parroquia del Maaga.

En la tarde se celebró la Santa Misa en el colegio católico de la Chacarita, parroquia del Maaga.

En la tarde se celebró la Santa Misa en el colegio católico de la Chacarita, parroquia del Maaga.

En la tarde se celebró la Santa Misa en el colegio católico de la Chacarita, parroquia del Maaga.

En la tarde se celebró la Santa Misa en el colegio católico de la Chacarita, parroquia del Maaga.

En la tarde se celebró la Santa Misa en el colegio católico de la Chacarita, parroquia del Maaga.

En la tarde se celebró la Santa Misa en el colegio católico de la Chacarita, parroquia del Maaga.

En la tarde se celebró la Santa Misa en el colegio católico de la Chacarita, parroquia del Maaga.

En la tarde se celebró la Santa Misa en el colegio católico de la Chacarita, parroquia del Maaga.

En la tarde se celebró la Santa Misa en el colegio católico de la Chacarita, parroquia del Maaga.

En la tarde se celebró la Santa Misa en el colegio católico de la Chacarita, parroquia del Maaga.

En la tarde se celebró la Santa Misa en el colegio católico de la Chacarita, parroquia del Maaga.

En la tarde se celebró la Santa Misa en el colegio católico de la Chacarita, parroquia del Maaga.

En la tarde se celebró la Santa Misa en el colegio católico de la Chacarita, parroquia del Maaga.

En la tarde se celebró la Santa Misa en el colegio católico de la Chacarita, parroquia del Maaga.

En la tarde se celebró la Santa Misa en el colegio católico de la Chacarita, parroquia del Maaga.

En la tarde se celebró la Santa Misa en el colegio católico de la Chacarita, parroquia del Maaga.

En la tarde se celebró la Santa Misa en el colegio católico de la Chacarita, parroquia del Maaga.

En la tarde se celebró la Santa Misa en el colegio católico de la Chacarita, parroquia del Maaga.

En la tarde se celebró la Santa Misa en el colegio católico de la Chacarita, parroquia del Maaga.

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

El Amigo del Obrero

